ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ramente. Con no menor finura que en el capítulo inicial, los autores despliegan ahora (cfr. "Historical Reason") su versión de las tesis orteguianas, que entienden como un abajamiento de la razón no, desde luego, para renunciar a ella, sino para poder ser verdadera razonabilidad, es decir, razón a medida humana, razón con minúsculas que pueda, precisamente por eso, situarse más allá del racionalismo y el relativismo. Como muy bien apuntan en su espléndida y amplia "Introduction": "Después de todo, la filosofía orteguiana de la razón histórica parece dar una respuesta final a uno de los problemas básicos y permanentes [del filósofo]: ¿Cómo es posible escapar del racionalismo de la Modernidad, que apunta a ideas *sub specie aeterni*, sin caer en el escepticismo y el relativismo?" (p. XII).

En eso estaba Ortega y también estamos nosotros en estos tiempos de crisis. Y por eso nos resulta hoy tan atractiva como necesaria su lectura. Una lectura a cuya comprensión mucho puede ayudar este magnífico libro de Carlos Morujão, Samuel Dimas y Susana Relvas, que aunque está destinado a un público angloparlante, mantiene una exquisita cercanía distante de la que mucho podemos aprender.

ORTEGA Y EUROPA: UNA MIRADA FRANCESA

FONCK, Béatrice: *José Ortega y Gasset. Penseur de l'Europe.* París: Les Belles Lettres, 2023, 477 p.

José Lasaga Medina
ORCID: 0000-0001-8825-9874

En 2005 apareció un número especial de la Revista de Estudios Europeos dedicado a la Europa ya constituida en Unión Europea, que, por aquellas fechas, se planteaba y rechazaba la posibilidad de darse una constitución. Contenía un artículo titulado "Consideraciones sobre el legado europeísta de Ortega en Francia" de Béatrice Fonck. Casi veinte años después, la prestigiosa editorial parisina Les Belles Lettres publica *José Ortega y Gasset. Penseur de l'Europe*, un apretado volumen de cerca de quinientas páginas en que la autora ofrece al público francés –y esperemos que pronto al lector en lengua española– una biografía intelectual diseñada sobre el hilo conductor de las teorizaciones de Ortega sobre España y Europa. Si, por un lado, la elección es obligada, pues hay pocos temas que atraviesen de extremo a extremo la obra de nuestro filósofo, con las variaciones, matices y transformaciones que el lector irá encontrando a lo largo de los capítulos, por otro, hay pocos asuntos más oportunos, en una Europa que viene perdiendo entusiasmo "europeísta" en los últimos años, que el de ofrecer a los franceses la ocasión de pensar a fondo los complejos significados de Europa, su profundidad histórica y el simple hecho de que para este pequeño cabo de Asia, como la describió Valery, no hay futuro si no es existiendo en el mundo como "Europa".

La visión de Fonck, que tiene formación de historiadora pero que ha hecho un esfuerzo enorme para situar sus análisis en la perspectiva de la filosofía

Cómo citar este artículo:
Lasaga Medina, J. (2024). Ortega y Europa. Reseña a "José Ortega y Gasset. Penseur de l'Europe", de Béatrice Fonk. Revista de Estudios Orteguianos, (48), 203-207.
https://doi.org/10.63487/reo.52

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

de la vida humana como "razón histórica", va al cuerpo intelectual de los problemas de Europa, primero, desde el binomio que Ortega planteó en sus primeros escritos: "España es el problema y Europa, la solución". Este primer enfoque, quizá un punto ingenuo si tenemos en cuenta que Ortega cree aún en la salud de Europa el mismo año en que esta arruina su civilización con una guerra que algunos calificaron poco después como "guerra civil", se resuelve buscando la integración, palabra esencial en las *Meditaciones del Quijote* (1914), entre las dos culturas que han determinado la evolución espiritual de nuestro continente, la cultura mediterránea y la cultura germánica con Francia como centro de equilibrio: la sensibilidad del arte y el concepto de la ciencia. De ahí el título del segundo capítulo: "La europeización de España, ¿solución o problema?"

Al responder a la cuestión, Fonck toma como motivo central la visión que Ortega tiene del arte español, factor de integración con la modernidad europea. A destacar el apartado "El arte español: una posibilidad regeneradora para una Europa abúlica". Si Europa era para España ciencia y democracia liberal, España podía ser para Europa, a través de su pintura como esfuerzo de integración entre lo sensible y lo inteligible, que nuestros grandes pintores expresan en sus obras, "una contribución manifiesta –escribe Fonck– en el sentido pleno del término, a la cultura europea e, implícitamente, a su regeneración" (p. 106. Las traducciones son mías).

En el siguiente capítulo, titulado expresivamente "La carnicería europea y el espejo de América", comienza reconociendo la autora que la ejemplaridad de aquellas naciones –Francia, Alemania, Inglaterra– que marcaban el nivel civilizatorio se perdía entre el ruido de las batallas. En 1916, Ortega viaja a una próspera Argentina que le revela la esperanza de haber encontrado en América "un nuevo ingrediente de la historia del planeta". Esta expresión de Ortega es interpretada acertadamente por Fonck como el descubrimiento en el continente americano de una reserva de vitalidad: "pueblos jóvenes" inspirando a las "viejas naciones". Ese llamamiento a la juventud argentina a ingresar en la historia mundial tendrá, pocos años después, un eco y un desarrollo en el primer libro que Ortega escribe dirigido a los europeos, *El tema de nuestro tiempo* (1923). Fonck titula el apartado que le dedica "un viático contra la crisis cultural de Europa": "viático" es la ayuda que se da a quien inicia un camino; pero también el sacramento que se ofrece a un moribundo. Si el término de que se vale Fonck para describir la entraña de este libro es acertado, se debe a que el diagnóstico de Ortega sobre la crisis de la alta cultura europea es bastante ambiguo. Detecta la capacidad de las nuevas generaciones para renovar la fatigada cultura idealista pero no está seguro de que se decidan a la tarea. El optimismo que algunos textos de mediados de los veinte, que Fonck comenta en el apartado titulado "Un cosmopolitismo repensado a la luz del perspectivismo", da paso, cuando la década expira, a una creciente preocupación ante la emergencia histórica de un nuevo actor: las masas.

Ante la pregunta "¿qué es Europa?", Fonck pone el énfasis en que se trata de un interrogante filosófico. En qué consista tal dimensión –no política,

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

sociológica o meramente histórica– lo expone con rigor al identificar la originalidad de Europa, con el liberalismo como estilo y programa de vida, como *éthos*, principio ético que informa el comportamiento de la persona y de la sociedad. Fonck acierta al escribir: Ortega "atribuye al proyecto de la construcción europea el papel salvador que tiene la promesa liberal" (p. 282). En las horas bajas del liberalismo que vivimos no está de más el recordatorio que hace del sentido original del proyecto liberal para el europeo desde la Edad Media: limitar el poder del príncipe, "libertad negativa", para poner su vida al servicio de aquello que le dé sentido, "libertad positiva", para servirnos de la famosa distinción de Isaiah Berlin, incoada en las reflexiones orteguianas cuando afirma que el europeo no tolera que su vida esté vacía de sentido (cfr. *idem*).

Ese ingrediente de la cultura europea que impregna casi todas las épocas y naciones es inseparable de otros rasgos que forman parte del devenir unitario de los pueblos europeos, como la dualidad nación-Estado, la originalidad de una cultura basada en la ciencia racional, que durante varios siglos constituyó la marca de una modernidad que nace con el racionalismo de Descartes. La mirada retrospectiva que dirige Ortega a los últimos siglos desde la crisis de los años treinta se fija en 1750, dato que Fonck recoge en varios lugares. El año apunta, sin mención expresa, a Rousseau y a las consecuencias de sus ideas sobre ciertas minorías inflamadas de idealismo, cuyo efecto más notable fue la Revolución. Ortega diagnostica, primero, "el ocaso de las revoluciones" y, después, la intervención activa de las masas en estado de rebeldía.

En efecto, el núcleo del estudio que comentamos está en el capítulo quinto, que cubre el periodo 1927-1931, dedicado precisamente a la gestación de *La rebelión de las masas*: si las naciones que integran Europa no consiguen superar sus estructuras de Estado-nación, convirtiéndose en una realidad supranacional, el nacionalismo provocará una guerra entre naciones. Profecía cumplida, pues esto fue pronosticado en 1930.

Béatrice Fonck establece una conexión teórica, que no siempre suele comprenderse, entre el europeísmo de Ortega, la razón histórica y el liberalismo. Ser liberal, expone nuestra autora, siguiendo muy de cerca al filósofo, no es para el europeo una elección, un deseo o una incierta utopía, sino una realidad y un destino. Aunque a primera vista ser destino parece lo contrario de vida como libertad, el caso es que, como muestra Fonck, la mirada sobre el pasado europeo es construida desde los presupuestos de una filosofía de la historia contraria a todos los determinismos del XIX, especialmente al materialismo histórico de Marx que influía decisivamente en la intelectualidad francesa de los treinta. También al determinismo naturalista del libro que más contribuyó al pesimismo de entreguerras: *La decadencia de Occidente* de Spengler.

Describe Fonck, a continuación, las innovaciones filosóficas que desarrolla Ortega justo después de su retirada de la política activa, en 1932, en textos como "Pidiendo un Goethe desde dentro" o profundizando en su aproximación de la razón a la vida histórica en *Historia como sistema* o *Ideas y creencias*. La evolución de las ideas de Ortega sobre la situación europea, desde mediados de los treinta, está marcada por

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

los acontecimientos: dictaduras y tensiones políticas en toda Europa y en España (Primo de Rivera, 1923-1930), ascensión de los fascismos, llegada al poder de Hitler en Alemania, guerra civil española, etc.; pero también por la aparición de los primeros movimientos europeístas como los liderados por Coudenhove-Kalergi o el movimiento en pro de unos Estados Unidos de Europa promovido por el ministro francés Aristide Briand en 1930, a los que Fonck presta mucha atención. Las reflexiones de Ortega se condensan en el "Prólogo para franceses" y el "Epílogo para ingleses" redactados en 1937 y 1938 en París, a donde Ortega ha emigrado con la familia, huyendo de la guerra civil.

Es perfectamente razonable que Fonck preste más atención al "Prólogo para franceses", que había de acompañar a la traducción de la ya famosa obra *La rebelión de las masas*, convertida en éxito de ventas en una Alemania "pre-hitleriana" que leyó el libro como un diagnóstico de su propia situación. Inicia su análisis Fonck reparando en las condiciones biográficas de su redacción, que califica de "poco propicias": el gobierno de la república francesa está en manos del frente popular y Ortega es precisamente un exiliado de otro frente popular. Apenas puede ocultar un cierto resentimiento que no pasa desapercibido al lector francés (cfr. p. 333), escribe Fonck, insistiendo en otra circunstancia biográfica. Ortega no estuvo tan aislado como más tarde él recordaría. La autora menciona varias invitaciones que su frágil salud no le permitió aceptar y recuerda su participación en el congreso mundial de bibliotecarios celebrado en París y cuya presidencia de honor le fue ofrecida.

Fonck hace hincapié en el elogio de los doctrinarios franceses, entonces un tanto olvidados. En la lectura orteguiana de Guizot y Tocqueville y en su respeto a la realidad histórica establece Fonck la vía de continuidad liberal que propugna el filósofo, salvación para la Europa amenazada por los totalitarismos de uno y otro signo, y apunta a que la temprana comprensión de Ortega de estos movimientos de masas le faculta para profetizar el futuro eje de los conflictos políticos, que no serán tanto entre fascismo y comunismo sino entre democracia y totalitarismo, aunque no se sirva del término, matiza Fonck.

Nuestra historiadora se detiene también en las críticas, ya mencionadas, a la Revolución Francesa. Concede a Ortega parte de razón pues desde el triunfo de la Revolución Bolchevique la historiografía francesa había desplazado el énfasis hacia el lado jacobino de la revolución. Después del libro de François Furet, *El pasado de una ilusión*, quedan pocas dudas sobre la común insistencia en lo "social" e igualitario de ambas revoluciones y su incompatibilidad con la inspiración liberal.

El último capítulo es el que cubre una mayor porción de biografía, desde 1939, cuando termina la guerra civil española y comienza la Segunda Guerra Mundial, hasta 1955, año en que muere Ortega.

Del exhaustivo recorrido que lleva a cabo, me limito a destacar las lecturas que hace Fonck de los textos fundamentales del periodo: *Del Imperio Romano*, que contiene una revisión del liberalismo a partir de una distinción no usada hasta entonces, entre "viejo" y "nuevo" liberalismo; la conferencia de Berlín *De Europa meditatio quaedam* y la

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

última mirada al pasado medieval donde Europa hunde sus raíces: "La Edad Media y la idea de Nación", conferencia dictada en la Fundación Cini de Venecia en mayo de 1955, pocos meses antes de su muerte. El hombre europeo debe asumir la verdad incoada en su pasado y recuperar su esencia liberal: "La perspectiva histórica viene a ser una «técnica de altruismo intelectual» porque –explica Béatrice Fonck– nos obliga a convertirnos en otro, a salir de nuestro mundo, haciendo funcionar nuestra imaginación inventora. Práctica de la alteridad en tiempo y vector de la introspección, así la historia permite trascender las fronteras individuales a través del prisma revelador de los destinos humanos" (p. 319).

A nuestra autora no le pasa desapercibido que Ortega trató con especial atención a Alemania, aunque viajó a EE. UU. por primera vez, a Reino Unido, etc. Fonck observa que hay una razón biográfica y otra teórica que explican esos afectos mutuos. La biográfica, consiste en que Ortega se hace querer en Alemania descubriéndoles su propia tradición liberal: "Decepcionado por el social-liberalismo español, –escribe Fonck– a partir de la guerra civil, redescubre el pensamiento liberal de los doctrinarios franceses. También recupera el de Guillermo von Humboldt, sobre todo después del conflicto mundial, ofreciendo así a Alemania una razón para reconstruirse en su tradición liberal originaria y hacer renacer ese soplo inventivo del que Europa guarda el secreto escondido en el hecho de la diversidad de sus naciones" (p. 449).

La teórica, en relación con el futuro europeo, reside en creer que Alemania se ha convertido en el "campo experimental de un europeísmo ecléctico", un atlantismo del que espera que defienda el liberalismo europeo original (cfr. p. 395). Esta posición es coherente con el enfoque pragmático que Ortega adopta ante el futuro inmediato de Europa. Eso le lleva a aislarse de las principales corrientes europeístas que los intelectuales, más idealistas, ponen en marcha. Se siente más afín a la *realpolitik* o "integración funcional", como la describe Fonck, de los pactos de la CECA de Monnet y Schuman (p. 419), que a los programas de máximos del Movimiento Europeo. Así, menciona que Ortega no contesta a una invitación que le hace Madariaga, entonces presidente de la sección cultural del Movimiento Europeo, para colaborar con éste.

José Ortega y Gasset. Penseur de l'Europe es un libro pensado "para franceses", pero no solo, tanto por el tema que concierne a nuestro Occidente en crisis, como por la minuciosidad analítica en textos, ideas, datos biográficos e históricos, y una capacidad de síntesis, heredera de su inspiración cartesiana, en el doble sentido del método del racionalismo, pero también porque este libro defiende, como salvación para Europa, "el cartesianismo de la vida", fórmula de la que se sirvió el propio Ortega como resumen de su filosofía. Ortega pensó el proyecto de reconciliar a Descartes con la vida y este libro se propone reconciliar a Ortega con la vida intelectual francesa.